

The Criterion y la cultura española. Poesía, música y crítica en la Edad de Plata en el Londres de entreguerras

Margarita Garbisu Buesa

Edition Reichenberger

Kassel, 2017

241 pp.

ISBN: 978-3-944244-60-0

El periódico es un hecho cultural y, por tanto, un producto tan incardinado en sus circunstancias que es imposible que no le afecte el paso del tiempo. Desde esta perspectiva temporal, no es exagerado afirmar que el periodismo es el gran acontecimiento cultural contemporáneo.

El siglo XX europeo produjo centenares de experiencias periodísticas que recuerdan en su forma y en su contenido a las publicaciones periódicas de los siglos XVII y XVIII. Fueron éstas revistas culturales, ilustradas, eruditas, extensas, reflejo en cada caso de la personalidad de su creador. Si se publicaran hoy la academia las calificaría de “periodismo lento”, o sea, un periodismo liberado de la tiranía de la brevedad, un periodismo que se toma el tiempo necesario para contar las cosas.

Entre este grupo de publicaciones contemporáneas brilla con luz propia *The Criterion*, la revista londinense fundada en 1922 por el escritor angloamericano T. S. Eliot (*The Waste Land*, 1922) y en cuya biografía nos sumerge la profesora Margarita Garbisu gracias a la monografía recién publicada por la editorial alemana Reinchenberger.

El libro es fruto de años de investigación cuyo origen se remonta a 2005, curso en que Garbisu disfrutó de una estancia académica en el King's College de Londres. Fue allí donde tuvo entre sus manos, por primera vez, los dieciocho volúmenes facsímiles de la revista de Eliot, personaje

por otro lado bien conocido por la autora dada su larga trayectoria como profesora de Literatura Universal Contemporánea.

Se ha escrito no poco sobre *The Criterion*, y es lógico; Eliot es, al fin y al cabo, uno de los grandes autores occidentales del siglo XX. Sin embargo, a la profesora Garbisu le llamó la atención la presencia española en la revista anglosajona. Y de ello nos habla este libro tan bien confeccionado, escrito con elegancia, de lectura entretenida y fecunda. El lector se enriquecerá con cada página, con cada anécdota biográfica de los protagonistas y con cada dato histórico cuidadosamente documentado por la autora.

El contenido se articula en 7 capítulos. El primero se ocupa de la “Vida y pensamiento” de T. S. Eliot, y su lectura se hace necesaria para comprender el segundo, centrado en la “Trayectoria, evolución y espíritu de *The Criterion*”. La biografía de la revista está tan íntimamente vinculada a la evolución intelectual y personal del escritor que, sin conocerla, resultará complejo comprender su peripecia editorial. Por ejemplo, 1927 resulta un año clave en *The Criterion* porque clave también lo fue en la biografía de Eliot, que ese año adoptó la ciudadanía británica y se convirtió a la Iglesia de Inglaterra.

Desde el punto de vista cronológico, la revista atravesó cuatro fases fácilmente identificables por las variaciones de su título: “*The Criterion*” (octubre 1922-julio 1925); “*The New Criterion*” (enero 1926-enero 1927), ambas con periodicidad trimestral; “*The Monthly Criterion*” (marzo 1927 - marzo 1928), de edición mensual, y “*The Criterion. A Literary Review*” (junio 1928-enero 1939), de nuevo trimestral. No obstante, para Eliot la revista tuvo en realidad tres etapas bien diferenciadas, y en todas se produjeron vicisitudes de tipo intelectual y financiero cuya noticia nos llega gracias a la correspondencia del escritor consultada por Garbisu.

The Criterion nace con la intención de convertirse en una revista cosmopolita, de alta cultura, “acorde con los principios del clasicismo humanista” (p. 34), con una presencia prominente de contenidos literarios, pero no solo. Uno de los hallazgos de Eliot fue abrir la revista a otras cabeceras occidentales similares en la sección “Foreign Reviews”. Es aquí donde recurrentemente apareció rese-

ñada *Revista de Occidente*, fundada en 1923 por José Ortega y Gasset (todo el capítulo 5 está centrado en la relación entre ambas publicaciones).

Siguiendo el orden expositivo del libro, el capítulo tercero se ocupa de “Las primeras incursiones españolas en *The Criterion*”. Margarita Garbisu recrea las prolíficas relaciones hispano-británicas de los años 20, sustanciadas en creaciones como la *Anglo-Spanish Society of Spanish-Speaking Countries and the British Empire*, fundada en 1919, o el Comité Hispano-Inglés, fundado en 1923 en la Residencia de Estudiantes. La finalidad fue “establecer una red de cooperación intelectual entre los dos países y promover la cultura del ajeno en el otro” (p. 58). A ambas iniciativas les siguieron las cátedras de Lengua Española creadas en Oxford en 1927 y en Cambridge en 1933.

De estos hechos se infiere que el contexto cultural de los años 20 favoreció que Eliot, que no hablaba español y cuyo conocimiento de nuestras letras era muy reducido, mostrase sin embargo gran interés por dar cabida en su revista a la literatura española. Garbisu explica que para llevarlo a cabo “pidió ayuda a expertos en la materia” como Valery Larbaud, Frank Stuart Flint y John Brand Trend. A ellos hay que atribuir la conexión con *Revista de Occidente* y el pensamiento de José Ortega y Gasset, el contacto con el joven crítico literario Antonio Marichalar y con el entonces consagrado escritor vanguardista Ramón Gómez de la Serna. Es muy interesante leer (pp. 64-66) las suspicacias internas de los colaboradores de Eliot hacia el texto “*From The New Museum*” que Ramón envió a *The Criterion* en 1923. Por lo que se ve, el inimitable estilo *ramoniano* chocó con el clasicismo que rezumaba la revista y nunca más volvió a publicar en sus páginas.

Esta anécdota guarda conexión con una de las conclusiones de la profesora Garbisu al afirmar que nuestras letras no fueron, de entre las europeas, las que más espacio ocuparon en *The Criterion*. Como vemos en el caso de Ramón Gómez de la Serna, la exigua presencia de los poetas vanguardistas españoles es debido, según Garbisu, al escaso interés del subdirector Frank S. Flint por la obra de estos creadores. No obstante, sí vieron la luz “cerca de una treintena de textos hispánicos, entre crónicas culturales y

musicales, reseñas de revistas y libros, un poema y algunos ensayos” (p. 200).

Entre los nombres propios españoles vinculados con *The Criterion* hay que mencionar al menos dos: Antonio Marichalar (a quien se dedica todo el capítulo 6) y José Ortega y Gasset (capítulo 7). El primero se ocupó de la sección “Madrid Chronicle” y “Spanish Chronicle”; el segundo jamás publicó en sus páginas, a pesar de que Eliot solicitó a Ortega hasta en tres ocasiones alguna colaboración. La correspondencia disponible no permite a Garbisu conjeturar la razón por la que el filósofo español jamás atendió la solicitud de Eliot. Sin embargo, la idea orteguiana de Europa sí pudo conocerse entre los lectores de *The Criterion* gracias al eco que sus teorías tuvieron en las crónicas de Marichalar.

Una lectura apresurada de las razones que llevaron a Eliot a cerrar *The Criterion* en 1939 nos sitúa en una Europa que está a punto de sucumbir a las fuerzas del ultranacionalismo, una Europa camino del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial. En “*Last Words*” (1939), el propio Eliot reconoce que, para entonces, la revista se había contaminado del ambiente bélico, abrazando “la religión, la política, la ética más que la pura literatura, la pura cultura” (p. 55). El periodismo, decíamos al comienzo, es un hecho cultural tan incardinado en sus circunstancias que es imposible que no le afecte el paso del tiempo. “En los años 30 –recordaría Eliot en 1946– la presencia extranjera en las páginas de *The Criterion* fue cediendo, entre otros motivos por el enrarecimiento del clima político europeo, que enrareció asimismo el clima cultural” (p. 208).

Las fronteras del periodismo cultural son inabarcables. Es una conclusión a la que el lector de esta monografía llegará sin dificultad. Acercarnos a la biografía de *The Criterion* nos sirve no solo para conocer esta interesante página de la historia del periodismo mundial, sino también para comprender las fructíferas redes intelectuales del siglo XX, redes que, si bien trataron de unir a los pueblos por medio del arte, resultaron finalmente silenciadas por la violencia de las armas.

Ignacio Blanco Alfonso
Universidad CEU San Pablo